

NOVA GALIZA

25 cts.

REVISTA MENSUAL
AO SERVIZO DO ESPRITO
E DA LIBERTADE DO POVO
GALEGO Redacción:
Av. 14 de Abril, 442
BARCELONA

N.º 17

MAIO DO 1938



(Deseño de Ramón GAYA)

Alborada de dor

A mañán estaba fría,
fría com'unha navalla
que se metera no corpo
buscando o zume da i-alma.

Roxo mostrábas'o ceo,
roxa a terra se mostraba,
regos, regatos e fontes
levaban roxas as augas.

Alaios veñen das serras,
dos outeiros e das brañas,
e dos carballos e pinos
cai un orballo de bágoas.

Están os xilgaros mudos,
os reiseñores non cantan,
soio se sinten os corvos
que arrevoan en bandadas.

A campana toca, toca,
chamando á misa da i-alba.
Alá van as mulleriñas,
todas elas enloitadas.

Semellan ombras que xurden
da terra, da mesma entraña,
e camiñan pol-os aires
coma meigas ou pantasmas.

Con outras ombras atopan
que a morte levan na cara,

o escapulario no peito
e na cintura unha espada.

Son os que, en nome de Cristo,
asesiñan a mansalva;
son os verdugos da noite,
que fuxen á madrugada.

E cal morcegos cebados
co óleo das lámparas sagras,
van a esconderse nas covas,
fartos de sangue cristiana.

Ciscados nas corredoiras,
coma si foran berralla,
xacen os corpos sanguentos
que froreceron en chagas.

Teñen pechado!-os puños
qu'en vida ergueron con rabia,
i-os ollos fixos no ceo,
sempre abertos á esperanza.

¡Corpos benditos dos mártires
groriosos da nosa raza!

¡Verdadeiros corpos santos
do altar da nosa lembranza!

O sol, namentras, asoma
a súa niña dourada,
mais non tarda en recadarse
detrás d'unhas nubes baixas.

Todo s'escurece ô intre,
lexanos tronos estalan,
os relampos alumean...
¡Santa Bárbara nos valla!
Caen axiña unhas pingueiras,
o vento sul todo arrasa,
unha noite sin estrelas
ven cando o día pintaba...
Dend'entón Galiza sofre,
arrich'os dentes e cala,
e, anque triste, con orgulo
ergue do martirio a palma!

RAMON REY BALTAR

CATALUÑA AYER Y HOY

(Discurso pronunciado por JAIME MIRAVILLES en el acto de conmemoración del 14 de Abril, organizado por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad).

Celebramos hoy un acto, aniversario de una República que nació en un día luminoso como el de hoy. Y nosotros queremos ver en este séptimo aniversario una Cataluña en pie de guerra para defender la tierra ultrajada por los ejércitos del fascismo internacional, y queremos ver más aún que la categoría de una lucha gigantesca que levanta dos grandes conceptos de civilización. Y queremos también ver la continuidad de un destino histórico: el destino de la democracia catalana.

La Cataluña de antes, aquella Cataluña que a través de los tiempos y del espacio cristalizó el sistema político de la democracia, se ha mantenido fiel a su historia y a su destino. Y tan pronto como desapareció la servidumbre que la mantenía ligada a una inactividad política, Cataluña resurgía, revivía, renacía de las cenizas de su dominación y se colocaba delante en las grandes luchas por las libertades ibéricas. Y asistimos a esta epopeya maravillosa de la democracia catalana. Y así, podemos recordar la epopeya de Cataluña contra los ejércitos invasores de Napoleón. Y paralelamente a la lucha por la de-

fensa de la integridad nacional, en las Cortes de Cádiz, da un Presidente, el doctor Dou y da un definidor político: Capmany.

En todo este periodo histórico durante el cual se debatía en la península un problema de civilización, Cataluña ocupaba orgullosa las avanzadillas de la victoria. Y vemos como Cataluña combate a la reina María Cristina, porque esta reina en contra del Ayuntamiento de Barcelona, quería hacer triunfar el sistema absolutista de la monarquía central. Y vemos a Cataluña llevando sobre sus poderosas espaldas la figura del general Espartero. Llevado al poder sobre las espaldas de Cataluña, traiciona su destino y se constituye en opresor de las libertades populares. Es también Cataluña la que le derriba y le obliga a huir. Y cuando venía Isabel II y quería instaurar en la península el sistema de la monarquía absoluta, era todo el pueblo catalán que se alzaba, que cristalizaba a través de la figura del general Prim y que abatía aquella monarquía que quería instaurar encima del país el sistema del absolutismo monárquico. Y cuando bajo el impulso de Cataluña triunfaba la monarquía constitucional que enfrente del absolutismo abría amplias vías a las reivindicaciones populares, cuando el compromiso histórico de la monarquía no podía contener más el ansia liberadora de un pueblo, era también de Cataluña que salía la corriente renovadora de la República. Y en el año 1873, triunfaba en España una República que por el hecho de haber sido traída por Figueras y Pi y Margall era fundamentalmente una República catalana.

Y vino el siglo xx, con la aparición en el campo político de la península de una fuerza histórica inédita: la clase obrera. Fué en Cataluña donde se dió vida a este nuevo ejército de la democracia y de la civilización: la clase obrera organizada. Y vinieron las huelgas del año 1902 y del año 1907. Y en el año 1906, el Frente Popular, el primero que se registra en la historia política de Europa, se manifiesta con la «Solidaridad catalana». Y vemos en el año 1909, con el glorioso estallido de la semana trágica, cómo a través de ella la masa obrera se cubrió de gloria, sufriendo el sacrificio de la vida de aquel catalán, orgullo de la patria, Ferrer y Guardia. Vemos después, en el año 1917, como se celebra la asamblea de parlamentarios, asamblea clandestina, perseguida por la policía, perseguida por todos los resortes coactivos del Estado, pero que señala todas las reivindicaciones que habían de triunfar después en el 14 de abril de 1931. Y vemos cómo, en el año 1923, en Barcelona, capitalidad política de la

península, se constituye la triple alianza: Galicia, Euzkadi y Cataluña. Y contra el intento de Cataluña se produce el golpe de Estado de Primo de Rivera. ¡Siete años durante los cuales una losa de plomo cayó, pesada, sobre las conciencias! Siete años de silencio, de puños cerrados, de deseos que poco a poco fueron floreciendo en los espíritus y en los sentimientos hasta llegar a concretarse a través de unas elecciones. Y nació una República, que florecía en cada balcón y en cada ventana. Y veíamos cómo a la una y treinta y cinco minutos, desde el balcón del Ayuntamiento de Barcelona, un hombre, Luis Companys, proclamaba la República, izando en el balcón del Ayuntamiento la bandera republicana.

Y desde el 14 de abril, Cataluña ha sido el baluarte inexpugnable de esta República. Y cuando el 10 de agosto de 1932 el general Sanjurjo, en Sevilla y también en Madrid, se levantó contra la República, Cataluña en peso, unánimemente, se puso al lado de ella e hizo fracasar el primer intento monárquico de la reacción. Y cuando el 19 de noviembre de 1933, debido a la cooperación de los núcleos populares salieron de las urnas triunfantes las candidaturas de derecha, en Cataluña se mantuvieron intactas las posiciones de la República. Y por eso se produjo aquella dualidad trágica de un Parlamento reaccionario en Madrid y un Parlamento democrático en Cataluña. De aquella dualidad trágica, había de surgir el choque violento de los dos conceptos de civilización. Y sobrevino el 6 de octubre. Y en el transcurso de aquel 6 de octubre, juntamente con los hermanos de Asturias, Cataluña defendió el prestigio de la República y la dignidad de Cataluña. Y era, sobre estas magníficas masas populares, que se constituyó la plataforma que había de dar la victoria del 16 de febrero de 1936. Así, salieron de las urnas los candidatos triunfantes con doscientos setenta mil votos, o sea ciento diez mil votos más que se alcanzaron en las elecciones para las Cortes Constituyentes. ¡Era el record político!

Y contra este periodo democrático se levantaron el 19 de julio los elementos reaccionarios. Y fué también de Cataluña de donde salió la respuesta más rápida, más fulminante, más decisiva contra el movimiento reaccionario. Veinticuatro horas eran suficientes para que el fascismo fuera vencido en todos los puntos de Cataluña por el solo mérito del entusiasmo de nuestro pueblo, por la sola eficacia de su decisión. Y vinieron las expediciones al frente de Aragón. Era el peligro que amenazaba a la Zaragoza fascista lo que impedía a los facciosos aragoneses ir a atacar a

Madrid, donde todavía la República no había podido vencer a los elementos reaccionarios. Era aquella magnífica, aquella quijotesca expedición a Mallorca, la que tuvo el mérito magnífico de señalar una dirección histórica: la conquista de las Baleares. Eran las columnas «Jaume Graells», «Llibertat», «Catalunya» y «Durruti», que iban a Barcelona uniendo su alma catalana al alma madrileña a fin de defender la capital de la República. Y entonces aparece Cataluña en otro aspecto; aparece Cataluña con su generosidad acogiendo fraternalmente al millón de refugiados que se habían visto obligados a abandonar las tierras esclavizadas por el alud fascista. Y la Cataluña industrial, la Cataluña obrera que no tenía ninguna tradición de técnica militar, porque la monarquía absoluta había tenido buen cuidado de que Cataluña no hubiera tenido jamás una potencialidad industrial en orden a armamentos, esta Cataluña sin ingenieros, sin técnicos, sin especialistas, crea en un momento trescientas fábricas de material de guerra que son ya desde este momento la base fundamental de la resistencia y de la victoria.

¿Y qué ha ocurrido ahora? La ofensiva contra Cataluña, la ofensiva contra Barcelona, la ofensiva contra el sector que políticamente, socialmente e industrialmente representa la base orgánica de la República. Y oímos por primera vez en labios de hombres fascistas palabras que hasta ahora eran inéditas. Vemos, por ejemplo, que en Burgos se multa a un ciudadano con cien pesetas porque hablaba en catalán; y vemos cómo los diarios fascistas publican editoriales en los que se dice que en aquella España, en la España «nacional», hablar catalán es una ofensa. Y vemos cómo a un industrial, dueño de un hotel en Salamanca y apellidado Sabadell, le obligan a que borre su nombre de familia, diciendo que su fonética ofende a los oídos fascistas. Y vemos cómo, cuando ponen pie en tierra catalana, el pretendido Gobierno de Burgos se reúne y se apresura a acordar la anulación del Estatuto de Cataluña. Y ahora nos llega de París la noticia terrible que pone en evidencia hasta dónde llega el odio ancestral de esta gente contra todo lo que sea de Cataluña: Carrasco Formiguera, el diputado catalán, hombre católico y hombre de derechas, pero catalán, ha sido fusilado por el solo delito de ser un representante de Cataluña.

Los catalanes que ahora no defendieran la República, serían unos traidores a Cataluña, y en nombre de Cataluña y en nombre de la República hago un llamamiento patético a todos los habitantes de nuestra patria: ¡Cataluña! ¡Catalanes!

VUESTRO DEBER

(A los compatriotas de América)

En estos días, casi a los dos años de guerra, es cuando sufre nuestra querida España los momentos más duros y sombríos de una batalla continua de esperanzas y dolores, de angustias y promesas. Cuando ya en el mundo entero ha quedado bien definido el carácter de nuestra lucha, cuando ya ninguna persona honrada puede dudar que nosotros defendemos tan sólo la paz y la justicia, la libertad y la democracia en nuestro suelo y en el mundo entero, y cuando todos saben también qué engaño burdo y ruin, qué mezcla de intereses bastardos se esconde bajo la sombra de la bandera «nacionalista», es cuando el fascismo mundial, con Hitler y Mussolini a la cabeza, haciendo un cínico reto a la conciencia de todos los países y todos los hombres libres, se decide a intervenir en España con tan tremendo descaro y tan abrumadora cantidad de elementos de todas clases que nadie puede ya pensar ni por un momento que sea Franco, el defensor del «orden», de la «Patria» y la «grandeza» de España, el que sostiene la guerra apoyado por los fascistas españoles. Son Alemania e Italia fascistas quienes hacen la guerra al pueblo español ante la espectación tímida o cobarde de Francia e Inglaterra y de todos los países no dominados aun por el yugo embrutecedor del fascismo. Nuestra queja no es un lamento que encierre una impotencia, ni son nuestras afirmaciones una falsedad. No; tan cierta es la invasión de España por las tropas regulares de Hitler y Mussolini, acompañadas de fantásticas cantidades de material de guerra, tan cierto es este hecho de que nuestro suelo ha sido hollado con la complacencia o impotencia de nuestros enemigos españoles, como que nosotros, españoles leales, auténticos, estamos dispuestos a luchar hasta el fin, aun sabiéndonos solos frente a las tropas invasoras.

España sabrá luchar y vencer mientras el mundo entero se acobarda. España defenderá en sus frentes heroicos la independencia de todos los países libres, mientras los demás nos contemplan. Pero ante hecho tan insólito no podemos por menos de preguntarnos: ¿Qué es lo que pasa en el mundo? ¿Asistimos sin duda a un curioso proceso de envilecimiento colectivo? ¿O es tan sólo paralización por el terror y la estupidez? Pronto habrán de sentirse las consecuencias de esta deslealtad indigna de todos aquellos que más y más directamente debieran apoyarnos en nuestra lucha. Mientras tanto España no duerme ni se intimida. España acepta noblemente, altivamente, el papel que el destino le ha señalado y algún día sabrá arrojar al mundo

los frutos de la victoria que hoy conquista con su sangre, con su sola sangre y la de un puñado de hombres dignos, españoles de honor, verdaderos voluntarios en nuestra guerra, que saben cumplir con su deber en esta hora decisiva para el porvenir de la Humanidad.

España, nuestra España, la que todos hemos sentido y amado, la que dibuja en el porvenir sus magníficos perfiles, no puede ser derrotada. Los millares y millares de muertos en nuestra tierra, las alegres canciones comúnmente entonadas, las ilusiones compartidas, la tierra recién descubierta, el futuro como un sueño hecho impulso en nuestras venas, la paz de tantos rincones desolados, las víctimas inocentes, los héroes caídos con la sonrisa en los labios, no pueden olvidarse y han de florecer un día. Los que al otro lado de la España leal se llaman «nacionales», los lacayos de los invasores, no podrán dominar esta espléndida España que entre nosotros hoy anuncia levantarse.

Tenemos fe los españoles, sí; fe en que venceremos, aun por encima de nuestra muerte. Todos nos disponemos a morir si es preciso, nos hemos despedido ya de la vida, pero sabemos que España ha de salvarse, que no perecerá nunca hollada por traidores.

Todos aquí vamos a cumplir con nuestro deber en esta hora última, y el que no sepa cumplirlo no será español verdadero. Los soldados que hoy combaten con extraordinario y encendido valor, abrumados por masas inmensas de aviones extranjeros, saben contraatacar, saben morir y dejarse aplastar por los tanques enemigos antes de retroceder un paso. Los obreros que trabajan en las fábricas de guerra redoblan hoy su afán de producción. Todos tenemos los nervios tensos y estamos dispuestos a un esfuerzo supremo. Cumpliremos con nuestro deber, mientras las naciones que se dicen amigas nos contemplan... pero apartemos su recuerdo de nuestra limpia memoria.

Por encima de todo y hasta el último instante, sin esperar ajenas ayudas, estamos dispuestos a luchar y a vencer. ¡Y venceremos! Un esfuerzo análogo, una idéntica pasión de todo un pueblo salvó a Madrid en noviembre de 1936, salvando así a España entera y al mundo. Hoy, redoblada la fe en nuestras fuerzas, sabremos vencer también.

Los españoles leales que viven en América han de saber también cumplir con su papel en este instante definitivo. Vosotros habéis seguido nuestra lucha paso a paso. Habéis sentido a España desde lejos devorada por la destrucción y la muerte. Habéis recordado vuestro hogar y vuestro rincón natal ahora tal vez desolado por el paso del fascismo. Habéis compartido nuestras esperanzas, las esperanzas de todo el pueblo trabajador de España y estamos seguros que en estas horas graves habéis de seguirnos y apoyarnos también superando vuestra fe y vuestros esfuerzos en pro de nuestra lucha que es vuestra lucha también.

¡Que no pueda decirse nunca que España cayó presa del fascismo, que España fué aniquilada, pisoteada, que España se hizo fascista o dejó de ser España, que pasó a ser una colonia extranjera, ante los ojos indiferentes de los españoles del otro lado del Atlántico que no supieron sentirla ni comprenderla. Esto no puede suceder. Vosotros debéis tener una parte en nuestra segura victoria.

Vosotros, gallegos, españoles de América, conscientes de vuestro papel como nosotros del nuestro, habéis de hacer —estamos seguros de ello— que el mundo se entere de que vuestros corazones latén al compás de los nuestros. No necesitamos hombres, pero sí que se disipen las nubes de mentiras que nos envuelven. Vosotros podéis hacer esta labor. Si los gobiernos reaccionarios desvirtúan el carácter de nuestra lucha y los propagandistas de Franco vierten en América su inmunda retórica

dorada, vosotros estáis obligados a hacer que todos conozcan la verdad. Debéis hablar con voz alta fuerte y aumentar más aún vuestros desvelos, para que la ayuda de los países americanos a la España leal sea pronta y eficaz.

Y debéis sobre todo sostener con gallardía vuestro orgullo de gallegos, de españoles, debéis sostener la integridad de vuestra fe y vuestra dignidad para merecer la honra de ser hijos de esta tierra, de este país que hizo cara al fascismo, que defiende desesperadamente la independencia de su suelo y al mismo tiempo la libertad del mundo entero.

¡Españoles de América: unidos y firmes acompañadnos en nuestra decisión de vencer o morir!
Barcelona, abril 1938.

ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO

LABORIA

Por ARTURO R. S. VILLAFRANCA

*«O ensino e a crianza
son cousas de toda a vida
para todol'os tempos.»*

A República naceu con grandes pulos creadores na órbita do ensino. Sabían os seus primeiros gobernos canto debía o novo réxime a unha masa de estudantes galvanizados por un anxeio de renovación total.

Agardábase desta mocidade moito ou case que todo. Inxenieros, médicos, mestres e profesores ourentaríanse cara o povo cun inagural sentido da vida. Levarían a cada currucho da Hespaña, n'unha cruzada de educación social, todol'os afáns —cicais aínda pouco definidos— d'aqueles días de loita.

¡Crear unha Hespaña nova!
¡Abrir unha escola de cada profesión, faguendo prender n'ela os nosos anxeios, contaxiándolle toda a nosa inquedanza!

¡Guiar a escola, a técnica, a universidade, cara o povo! Soñábase así. Mais o soño, realizado á presa, e n'este devir «fácil» do que se agardaba, desvirtuouse, e falseáronse ou perdéronse os nosos mellores valores. Loitárase tan pouco, e a adaptación fora tan cómoda, que todos aqueles homes que procedentes das chamadas profesións liberais, incorporáranse ás tarefas da República, perdéronse para si mesmos sen conseguiren dar ao povo aquel novo sentido da vida.

Oxe, cando unha guerra brutal enche de sangue todol'os camiños da Hespaña, cando a treición e o crime son o xeito de loita d'unha caste e dos seus cómplices, cando

se ouserva a insensibilidade política e moral que fixo posible esta inmensa traxedia, temos que pensar na quebra total d'uns sistemas de educación e de cultura.

É labor do noso tempo aumentar as institucións escolares e adaptalas a circunstancias enteiramente novas. Ten que haber unha relación forzosa entre os sistemas de educación e os estados sociais con que coeisten.

Cando a belida divisa militar, según a cal todo soldado leva o bastón de mariscal na súa mochila, sexa un vieiro nas profesións civís, teremos dado aos homes o mellor dos camiños, pra unha, tamén, vida mellor.

Ao pensar en Galiza, e marcar-nos para un mañán unha tarefa, que pode comenar oxe, soñamos como fai anos, c'unha cruzada d'educación co-a mesma fe; mais c'unha seguranza que denantes non tínhamos no camiño a emprender.

Se nos estados normales dos povos, o odio e o resentimento marcan e dan a tónica d'un estado de civilización e de cultura, con mais razón n'aqueles intres que unha convulsión política como a hespañola queda transformada n'unha guerra brutal, que acusa unha quebra de todo un sistema de valores. Este resentimento entre castes e institucións diversas d'unha sociedade, é a falla mais grave d'un sistema d'educación e de cultura.

En calisquera sociedade, sexa ésta a que sexa, o problema da educación debería ser o mellor camiño senon o único, para o logro d'un ideal de liberdade e de xustiza. Non embargante, a maioría dos povos, aínda aqueles de mais contido social, non s'atreveron, esta é a verdade, a plasmar en realizacións concretas todo un contido de ideas no-

vas sobor de problema tan vital. Homes e gobernantes que aceptaban como boas a maioría das modernas tendencias e que chegaban, incruzo, até sentilas coa emoción d'unha grande tarefa a realizaren, non s'atrevían a acometer unha obra constructiva de tipo xeral. O problema da educación non era considerado por ningún d'un xeito radical; non era raro ver que aqueles homes que mais obrigados s'atopaban a se enfrentaren con todol'os problemas, entregaban os seus fillos á sórdida educación confesional.

Os sistemas d'educación seguían debaténdose n'un mar de confusións, pra non recharen o falso equilibrio entre dúas tendencias ausorventes: Un Estado arcaico, c'unha burocracia da educación, en lugar d'un maxisterio de cada disciplina, e fronte a este Estado unha Eirexa que senta como bases da educación o asentimento a unha serie de postulados que ningunha persoa ceibe de prexucios pode admitir, e a unha moral de tal crueldade, que non pode ser profesada por ningún que non teña embotada a súa sensibilidade pol-o dogma.

N'este dilema e perante unha confusión tan grande era mester non evadir a influencia da familia. N'un Estado novo, ceibe de toda teoloxía, é posíbel que se abandonase a educación caseira, que endexamais pode ser unha educación con forte contido social por carecer do mais fundamental, isto é: relación, extensa e varia convivencia.

Namentras, descontando Rusia e México, todo progreso habíase de conquistar fronte a Eireza e o Estado.

Ensiño i educación, laboura de todol'os días, ten de ser o noso traballo e a nosa aportación á obra común d'unha Galiza nova.



(Dibujo de Ramón GAYA)

Rosalía de Castro y su paisaje

Pati, non mori.

LOS DOS PAISAJES DE GALICIA. — La fisonomía espiritual de Galicia es doble. No ofrece doblez, sino dualidad. Ofrece un dualismo — su segunda cifra psicológica — parejo del paralelismo lírico de sus trovadores.

Es una tierra feminizada, que no afeminada, de clara progenie matriarcal, de suave entraña lírica. Castilla es tierra en que priva lo dramático. Como en Andalucía señorea lo elegíaco.

El paisaje galaico es un paisaje musical. El agua y el viento cobran voz propia. La fugacidad de la luz, la varia mutación del color no sufren expresión plástica. La inaprensible irisación de la bruma crea las más sutiles gamas del verde y del gris. El paisaje está como inmerso en la niebla. Y la niebla crea el fantasma.

El paisaje espiritual galaico está sumergido en la tradición lueña y mítica del celtismo. Y surge el mágico sortilegio, de su entraña oceánica, entre un claro clamoreo de campanas, mellizas de las de la catedral de Ys.

Es una tierra toda abierta de ojos al milagro de un destino promisorio. La espera paciente del milagro, crea el humor. Y el humor es el pudor de la ternura y la desesperada esperanza de una fe, que ha aprendido a sonreír, para acallar su impaciencia.

Cuando se intente fijar la geografía humorística española, se advertirá la idiosincrasia del humorismo galaico inserto, confusamente, en las regiones nortañas vecinas.

Y, súbitamente, el sol desgarrar la niebla y el paisaje trueca su tónica de lírico intimismo sentimental, por la jocunda risada de una desbordada kermesse. Es el paisaje realista, que alienta en la vital pléctora de «Los Pazos de Ulloa». El otro paisaje late en la tierna entraña lírica de la poesía de Rosalía de Castro. Paisaje indeciso y fructuante con delicadas vaporosidades y finezas de acuarela.

Hay dos Galicias en Galicia y una sola Galicia en toda la tierra.

En los Cancioneros gallegos alternan las más procaces burlas con los más delicados madrigales de «brétema».

De vez en cuando, viene la gracia y sopla. El Daniel del Pórtico de la Gloria, logra, en la milagrosa primavera del románico, la sonrisa irónica del San Juan de Leonardo. Es el único profeta que sabe sonreírse de su profecía. Es la única escultura que abre la flor del sonreír, cuando las demás imágenes sólo alcanzan a hacer gestos. Sabe sonreírse en gallego, que es un sonreírse con un grano de sal en la maliciosa comisura del labio.

Dos paisajes: Galicia de la Muíneira, Galicia del alalá.

EL PAISAJE INTERIOR DE ROSALÍA DE CASTRO. — El paisaje de la autora de «Follas Novas» es un paisaje crepuscular, de suave encanto indeciso en los umbrales del ensueño. Paisaje brumoso, vagoroso, irisado de dulce melancolía.

Recordando a Amiel, si el paisaje es un estado de alma, Rosalía es un estado de paisaje, de su «bretemoso» paisaje natal.

De su lirismo fluye un neblinoso hálito que todo lo empaña. El paisaje galaico borra, casi anula la figura humana, la vaporiza, la afantasma, sumiéndola en su panteísmo de absorción.

Rosalía es un fluctuante poeta de la ternura indeterminada, transmutada líricamente en paisaje. Es el desdoblamiento de lo humano en venturoso trance de gracia; la poesía fantasma, pareja del «Huésped de las nieblas».

Poesía de la tierra en donde se hacen préstamos en vida para cancelar en el más allá. Poesía de transmundo.

Precisando la temática poética de Rosalía se advierte este dolido desasimiento de todo lo terreno.

Transida olvidanza de su entraña doliente. Es un murmurar agarimoso al dolor para que no se le vaya —Unha vez tiven un cravo— cravado no corazón— para acunarlo siempre consigo.

Todo el misterioso encanto de su temática lírica está en ese angustiado verso suyo:

Teño medo d'un-ha cousa

Que vive e que non se ve.

Es la torva obsesión de ese sentimiento suyo, que alimenta la vida toda de su poesía.

La pugna con el fantasma, con lo inaprensible, que punza y no tiene manos, con ese aliento helado que no tiene boca. Que casi no existe. Pero que está allí. Que no cesa. Ni se va nunca. Que ya no podrá irse nunca, porque habría que llamarlo si se marchara:

En todo estás e ti és todo,

Pra min y en min mesma moras,

Nin m'abandonarás nunca,

Sombra que sempre m'asombras.

Poesía fugada. Sentimiento de la fugacidad de la vida, de los seres, de las cosas. Anhelos de eternidad. De encontrarse en el más allá con los seres fraternos del más acá. Toda su vida será un continuo perder. Un irsele de sus manos los afectos más preciados:

¿Quén se lembra d'os mortos,

s'inda non poden recordarse os vivos?

Subido anhelo de sobrevivirse —que siempre la hará estar sobremuriéndose— profundo sentimiento de su propia finitud. Dulce y masedumbrosa esperanza de la muerte y hondo terror de su acercamiento. Llamada esperanzada y desesperado repudio:

Ti, parda mole, pesada e triste,

¡cand'eu non sea, t'inda serás!

Nostalgia: soledad, soleá, saudade, soidade. El cerco de nieblas livianas:

Tan so un-ha sede... un-ha sede,

D'un non sei qué, que me mata.

Y, a solas consigo misma, con su paisaje, en el apaciguamiento postrero, tras el debatirse último, quiere quedarse para siempre en el terrón de dolor, particionero de su desventura. No en el terruño natal, si no en el rincón de sufrimiento, arraigada en las vivas raíces de su dolor entrañado:

¡Quero quedar ond'os meus dores foron!

«El huésped de las nieblas» y la ahijada de las brumas.

JUAN GONZÁLEZ DEL VALLE

ESTAMPAS DEL SANTIAGO MORO

CARNAVAL SANGRIENTO DEL FASCISMO

La escena ha sido contada por un testigo presencial.

La cárcel de Santiago es la cárcel más negra del mundo. Nunca hay luz. Sólo tiene un patio que semeja un pozo vacío, sin ruidos de agua. Una vez me dijo un compañero de prisión, que era tradicional, que asomándose al patio y mirando hacia el cielo, si se veía el pasar de una paloma, llegaba al día siguiente la libertad. Fui al patio, miré muy arriba y sólo vi la noche... Y eran las doce en un día de sol.

Pues en esta cárcel estaban encerrados centenares de republicanos y de obreros. En el amanecer de todos los días se abrían las puertas. Se ordenaba la comparecencia de todos los presos en un sucio pasillo. Y eran elegidos

tres. Tres cadáveres que aparecían diariamente en la carretera cercana.

Eran asesinados de tres en tres. Los detenidos —ellos no habían hecho nada malo— fríos y animados no dormían. Muchas noches jugaban al acertijo de saber quiénes formarían el turno primero. Y se juntaban los tres presentidos que ensayaban actitudes y voces para el momento solemne... Así eran de Hombres.

Pero los señoritos, voluntarios del crimen, se presentaban en la cárcel cargados de armas distintas y con el rostro cubierto por negro antifaz. ¡Enmascarados se presentaban ante sus víctimas! Con la cara tapada, mudos, con ademanes, iban señalando uno y otro y otro... los tres de la jorna-

da. Y no se quitaban el siniestro antifaz hasta después de que los cuerpos estuviesen bien muertos y los ojos bien cerrados... Así son de cobardes y Asesinos.

Una mañana en la hora de la selección, un muchacho valiente, Pepiño Devesa Areosa, elegido en sus veinte años para exterminar los rojos, al pasar ante los que iban a matarle, se abalanzó a uno de ellos y rápidamente le arrancó el antifaz y gritó alegremente: ¡Ya sabéis quién es uno! Golpes violentos acallaron su voz. Su cuerpo estaba ensangrentado. Pero los jueces del futuro ya sabían ¡quién era uno!

El hecho es tan bárbaro que no parec cierto. Y sin embargo me lo contó un testigo presencial...

Arturo CUADRADO

BOMBARDEO

(Apuntes de la guerra)
por J. LORENZO

Prólogo. — Majeza de la taberna; navaja del campo en celo; muestrario de honor faccioso, bombardeo, bombardeo. Los perros hunden su entraña en la entraña de los muertos. La sangre esculpe en las piedras, gota a gota, hiel y acero, sombras de nuevos soldados; gota a gota le dan forma, le dan vida a hierro y fuego.

Solo de bombo. Folklore de feria que hurga en la llaga purulenta de la historia... Bengalas, rocío de oro, estela cuajada en llamas... Cada calle un ataúd, un ataúd cada casa y ataúdes por doquiera, cada madre a sus cachorros los estrecha, estrecha, estrecha...

Doblan a muerto con salvas los antiaéreos broncos, y los reflectores trazan rutas para peregrinos en la región de las almas. Reflectores que proyectan sobre la lívida luna escenas archimacabras aptas para todo el mundo: chicos, viejos, hombres, damas. Y aunque barrenan el cielo desde la tierra abrasada los telescopios mortales, ungidas, llenas de gracia, se van las aves del fascio pavoneándose raudas. Pero al quebrar muchos huesos se han calcinado las mallas de la red que pretendía aprisionar nuestra España.

... El pueblo padece y rabia.

Que no, que el pueblo no duerme; ojo avizor está alerta, alma y voluntad en armas, que así lo quiere, lo quiere la aviación que ametralla.

¡Ay, qué bárbaros que son los que han hecho de mil barrios un cementerio sin muertos, un refugio sin lisiados, una iglesia sin devotos, sin amigos, sin hermanos!

... aúlla un perro, madre.

La sirena aúlla, aúlla, perro que gime a la muerte; el corazón late, late y los vidrios se estremecen. ¡Ay, qué bárbaros que son!

... aquí los sabios.

Yo no sabré de presagios, yo sé de presentimientos: el caballo frente al lobo, el perro frente a la hiena, saben de ello... Y yo, y ellos, y todos, soñando con alimañas, ¿quién piensa en amanecer?

El que guarda siempre...

¿Qué puede restar mañana de esta casa silenciosa? Hay toneladas de acero para molerla hoy, ahora, y entre sus muros mis huesos, mis amigos, mis hermanos. ¡Quién piensa en amanecer!

Vuelta a vivir de nuevo...

Deja que vengan, que vengan a ver cómo nos destrozan, hombres de todas las tierras; pensamientos de cien formas, corazones de cien tempestades... Aquí hay dolor para todos, y hay transportes, y hay delirios, y hay para el horror desprecio, y hay pasta para el martirio, y hay para triunfar más fuerzas que el traidor ahogar espera.

Cantos al amanecer.

Mañana, la mañanita se erguía muy retozona; mas la tiñeron de sangre los arcángeles de Roma... ¡y ahora somos cien menos!

Bullicio callejero.

¡Ay, cómo me gusta el día, aunque me maten lo mismo! ¡Tras la noche desolada la soleada alba llega! Días radiantes de toros, que lo son de frío y muerte.

Nuevos blasones.

Atracadores de alcurnia, después de cada masacre tendrán agasajos de hembras, recepciones y champagne.

Nuestra ciudad se acurruca envuelta en escalofríos. Ases de Alemania e Italia deleitan con su arte al mundo, entrenándose en España para la Olimpiada cumbre que se prepara, ay, prepara.

... el último partido de foot-ball aéreo.

Tirad las bombas con garbo, rebotarán con salero. ¡Qué parirán vuestras madres al conocer vuestro celo! Vaya, arrojad la colilla, que el mundo es un cenicero, pero no olvidéis que queda mucho inflamable en el pecho, en el pecho de los pueblos.

Otro que tire y pegue...

Sois los déspotas de siempre, que jaleáis desde la «gloria», y con vísceras calientes coséis «vuestra» España a Roma. Tirad, tirad emboscados sobre las nubes de incienso, que estáis destronando a Dios en nombre de cualquier «santo».

Así se escribe la historia.

Vais jalonando la historia con pirámides de carne y asfaltándola con sangre. En vuestra ruta celeste —vía láctea de asesinos— blancos copos de algodón son telegramas de muerte. Almiares de cuerpos fríos, quedan de cuanto fué gente.

¡Ay!, cuánta siembra sin fruto. ¡Ay!, cuántas vidas sin alma; con una siega a conciencia qué aurora se disfrutara. ¡Ay, quien pudiera escogerlos y juntarlos en manada, uno de cada país, uno solo y dale, tala, tala, proletario, tala.

Epopeya sin trovadores.

Míralo, míralo el pueblo dando cara a la metralla con el valor más sereno. Toda la tierra minada; panal lleno de agujeros donde los topes humanos se avergüenzan de ser buenos. (D. Franco es el Rey-Verdugo, «por la Gracia de Dos Memos».)

¿Qué pasa aquí?

La gente jura o se ríe celebrando la jugada. Qué divertido está el vuelo en esta alegre mañana; el pueblo niño tutea a la muerte y su guadaña. Pasan raudas ambulancias chillando con gran alarma; ¿por qué gruñirán así? ¿Van vacías, van cargadas?

Veinte en espadas...

¡Ay, las sirenas convocan con duelo de gatas maulas a las exequias de un monstruo de diez mil cabezas planas! Un pueblo despedazado. ¿Que hubo vidas palpitantes? Ahora, hay VIDA triturada. El aire juega a la guerra; alza las hojas en tromba como pingajos sin alma.

... estas corridas de toros abominables...

Las palomas y los perros saben ya cuando hay alarma; sólo los sabios ignoran el dolor que nos traspasa. ¿Qué será, cuando despierten, de esta humanidad cegada? Corra la sangre entretanto, corra la sangre en España.

GALICIA Y EL ARTE DE CASTELAO

Equipaje del emigrante. ¿Para qué enumerarlo si lo adivináis, si es transparente como el aire y el agua?

¿Qué ha dejado el mozo en tierra de su nacer? Ha dejado el paraíso terrenal, gobernado por el mismo demonio.

Dejó: mendigos que viven de la mentira, en las puertas de la Iglesia embustera; ciegos, que viven de la caridad; caciques; leguleyos; señoritos que «non lles gusta a choiva, pero gústanlle as patacas»; viejos terratenientes libidinosos que así ofenden la dignidad del padre esclavo: «A tua filla xa será unha moza, eh?»; espíritu de rapacidad monstruosa, en el diálogo del usurero y su víctima: «Decías que eras probe e tiñas unha vaca!»

Dejó, por otro lado, el bueno: esencias de humana fragancia; gracia espiritual; triste humor, amargo, de los débiles; delicado sentimiento hacia la tierra de maravilla, con su hombre, animales y plantas, canciones y cielo y estrellas y rías y árboles y pájaros; el pueblo y su mensaje poético, su gran verdad: esperanza, apóstrofe, maldición y bendición.

Pero entendemos que el emigrante, cuando inicia su largo camino tradicional, ya está perdido como salvador de su pueblo. Al volver, lo hace para gemir a la madre su fracaso, en hora de aplazada muerte: «Eu non quería morrer alá, ¿sabe, miña nai?»; o retorna indiano rico, enemigo del padre, cuando lloró lágrimas de roca entre el cielo, suyo, y tierra de usurera mano.

Molière (o su espectro), cuando concurría a su tertulia de los sábados, ya hace siete u ocho años, hablaba con gran complacencia de Castela. Y recomendaba, a sus curiosos contertulios, un libro por entonces aparecido, y titulado: «Cincoenta homes por dez reás».

La madre resume la belleza del paisaje. ¿Su nombre? Galicia. El niño, heredero universal de gracia materna. Entre sus brazos alienta una vida anhelosa del sol. Maternidad apasionada. Y, el poeta, reza: «Non é leite o que mama o rapaz; é sangue.»

Sangre. Ríos de sangre. Historia.

Nosotros hubiésemos cerrado las puertas del mar. He aquí el remedio para armar a los débiles, a los explotados, afrentados, víctimas de un orden social, establecido en plano de injusticia económica y política picaresca. ¿Cómo ser revolucionario? ¿Hasta dónde alcanza la acción revolucionaria? De vario modo. El político, con sus armas. El poeta, con las suyas.

Un día, el padre confidencia, en diálogo de hora y vino melancólicos: «¿E que tal os rapaces? — Téñoche un tan listo que ten quince anos e xa non cré en Deus.»

El niño no quiere ir a la escuela, porque en la escuela las sombras le cortan el vuelo. El niño es estrella. Y en cada una de sus puntas canta un pajarillo libre. El niño prefiere que no le miren si han de causarle mal de ojo. Y la escuela de España era eso. ¡Triste, triste!

Es cuando la madre, no muy convencida del deber «social», ríndese al fuero del rapazuelo: «Non quero ir porque o escolante pégame e a escola cheira que fede.»

Entre el cielo y la tierra, testigos de su enorme dolor, llora el padre. Un pino préstale sombra. Viento del mar quema en sus ojos lágrimas enteras como pedernales. El niño no comprende; tristeza profunda embarga su pequeño ánimo. Los pájaros de su estrella, inmóviles, como petrificados. ¿Qué le ocurre al padre? «Chora porque o cacique deixou-no a pedir. Se fose un irmán labrego terialle fendido o corazón.»

I como «en Galiza non se pide nada», mientras viva el mar y permanezca iluminado el faro de la emigración, he aquí que, un día, el adolescente se despide de la madre, fuente de sangre, eterna: «E para qué qués largar da Terra? Non temos pa no forno.»

Las pupilas vanse manchando de sucias imágenes: «Tolo», el embrujado, el espectáculo de la muerte. Sus oídos recogen supersticiones y terrores. Va intuyendo al enemigo de los niños.

«O home que ten unha patria moi grande» es personaje universal; como los otros, exacta encarnación de estupidez, vanidad, cobardía, concupiscencia, avaricia; negrura total de espíritu.

La sátira que logra nuestro poeta Castela significa eficacia política. Buen arma, el sarcasmo. De mayor efecto, aun, que la pistola. Que cada novela, de las cincuenta que integran, «Cincoenta homes por dez reás», prepara el triunfo de futuras jornadas revolucionarias.

Sólo puede pedirse al poeta, lo que el poeta puede dar; que es mucho. Agitar sentimientos, ennoblecer, capacitar, enfervorizar. Después viene el político, con sus táctica y estrategia. Pero antes es el poeta. No éste o aquél, el ilustre o innominado, el popular o inédito. Que nos referimos a ese poeta que lleva, en sí, cada hombre y que, al sumarse, crea el sentido poético de la multitud.

Y el poeta, y aquí Castela, puede pulsar—y él pulsa—distintos registros. Y hablarnos con tonos, ora de comicidad, ora de humorismo o tragedia.

Sin embargo, y reconociendo la autenticidad dramática de sus últimos álbumes, nos declaramos mayormente ganados por su primera manera. En ella, el sueño *paisano*, lírico, por un lado, y luz de acerada crítica, por otro, logran cimas de logro pleno.

¿Por qué no continúa Castela, la galería de sus «homes» acertadamente caracterizados? Andan hoy por las calles de España, de las dos Españas, la traidora y la leal. Enemigos siempre del padre y el hijo, y de la vida justa. Que la injusticia social fué mantenida allende y aquende nativa tierra del poeta, y hay que presentar combate al enemigo, allí donde aliente contra la causa de la historia.

Todos estos «homes» de Castela, viven y colean en esta hora. Como si presintiesen su posible hacerse pasado, manotean y patalean, náufragos.

La burocracia y otros estadios brindan abundantes tipos, dignos de sarcasmo. No queremos señalar al «home», de la posible serie, que sólo hay que abrir los ojos para verlo.

JAIME ESPINAR